

Los imaginarios en torno a la mujer del siglo XIX en la obra de Santiago Calzadilla “Las Beldades de mi tiempo”.

Lic. Rosana Leonardi

FADU/UBA

rosanaleonardi@fibetel.com.ar

El siglo XIX en Buenos Aires:

El cambio institucional iniciado en 1810 marca la apertura de un nuevo período atravesado por acontecimientos mundiales que dejan su rastro indeleble en el Río de la Plata.

Debemos recordar como antecedente la ruptura que producen las invasiones inglesas (1806-1807) enmarcadas en una agresiva política comercial producto de la Revolución Industrial.

Es así como entonces, las dos grandes revoluciones del siglo XVIII: Revolución Industrial y Revolución Francesa impactan profundamente la marcha de lo que luego será la República Argentina.

Al igual que en la Francia revolucionaria, en Buenos Aires tras la revolución de Mayo, lo público se devora el ámbito de lo privado. El seno de las familias se vuelve epicentro de las luchas revolucionarias, primero y facciosas luego.

Desaparece la estructura comercial española, desaparece también la élite basada en la hidalguía y el linaje.

Estas estructuras deben ser reemplazadas por una nueva elite moderna con mérito propio: ya sea a partir de la acumulación de riquezas o de poder. El ser revolucionario, vale decir estar comprometido con la revolución, es cuestión de principios y se transforma también en un nuevo marcador social.

El movimiento paradójico, al decir de Jorge Myers,¹ ya se ha iniciado: por un lado el hogar es el seno del debate público en torno a lo político, pero por otro lado se acentúan los conceptos de propiedad privada y de individuo.

La indumentaria en este contexto cobra por primera vez en Buenos Aires una importancia superlativa. No sólo hay que ser revolucionario sino también parecerlo.

Es en el ámbito de las tertulias, remozadas bajo los aires revolucionarios, donde la elite vehiculiza las ideas de la Ilustración.

Luego de la anarquía de la década del 20 se produce una progresiva estabilización de este nuevo estrato social que debe legitimarse frente al resto de los sectores que sobreviven a la revolución.

El discurso enfatiza los valores en torno a la Ilustración y al mérito, ambos tendrán su correlato en la sociabilidad porteña.

En el interior de los hogares “decentes” de Buenos Aires se articulan las redes sociales y económicas que influirán en la vida pública del nuevo Estado. En este movimiento las mujeres como centro de la tertulia tienen la oportunidad de pronunciarse sobre lo público.

Así como en estos espacios interiores existía una marcada tendencia hacia la exhibición como refuerzo de pertenencia de clase, en los espacios públicos tales como la Alameda por ejemplo, la vestimenta y los gestos socialmente codificados cobran una importancia superlativa ya que implicaba la marca de separación del resto de la sociedad.

En los 30 las luchas por el poder politizan la vida cotidiana, basta con recordar el período rosista con todo su despliegue simbólico, y el retorno a ciertas costumbres

¹ Myers, Jorge, Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860. En *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo I*.

hispano criollas. La divisa punzó invade todo el espacio privado posible. Las familias de "gente decente" se repliegan a sus casas en un intento fallido de resguardo por la nueva invasión de lo público.

Luego de Caseros, el panorama de Buenos Aires se modifica y con ello la sociabilidad de su elite. Los nuevos ámbitos de articulación social serán los clubes privados. El Club del Progreso, por ejemplo, se funda en 1852.

A su vez hacia el fin del siglo XIX dos nuevos factores se incorporan al análisis: los efectos de la inmigración europea y la proximidad del Centenario.

Estas nuevas formas de sociabilidad llevan a nuevas formas de representación y consumo que refuerzan la idea de exhibición de clase de la elite porteña.

¿Quién fue Santiago Calzadilla? Pequeña Biografía:

Hijo de la elite porteña es a menudo tildado de joven libertino, sensual y de comentarios procaces.

El año de su nacimiento es de difícil comprobación ya que a comienzos del siglo XIX no existía aún el Registro Civil, por lo tanto no podemos hacer ninguna afirmación contundente al respecto. Para Carlos Alberto Leumann², Calzadilla nació en 1806 y no en 1817 como declara en su testamento. En cambio para Enrique Mario Mayo, que prologa la edición de *Las Beldades*.. que editó la Secretaría de Cultura en la década de 1990, la fecha de su nacimiento es la que declara en su testamento. Con lo cual la única fecha cierta de filiación es la muerte el 10 de diciembre de 1896.

Más allá de la dificultad de fechar ciertamente su nacimiento, lo interesante radica en que Calzadilla atraviesa el siglo y en su biografía encontramos las marcas distintivas de los procesos políticos y sociales del siglo XIX.

También otros datos biográficos del autor son a menudo erróneos, ya que en numerosos casos se confunde su actividad con la de su padre, con nombre homónimo. Este fue uno de los socios fundadores del club del progreso y funcionario de la Aduana, Santiago Calzadilla hijo, fue militar, escritor y pianista como refiere Hilario Ascasubi:

"En el sitio de Buenos Aires -refería Obligado- decía nuestro pianista Calzadilla: 'Che, Gallito cantor, tus versos me han salvado la vida hoy...: En la salida de esta madrugada camino de Flores afuera, con las guerrillas del General José María Flores -hijo del fundador de ese pueblo-, le había pegado una bala en el pecho, que acolchonado por un voluminoso rollo de Paulino Lucero y otras versadas con que el poeta-soldado incitaba a los contrarios a que se pasaran a la plaza, amortiguando el proyectil, que no era de plomo ilustre de antaño, sólo le había producido negro moretón".³ .

Los orígenes de su familia se encuentran en la colonia ya que su abuelo fue funcionario de gobierno de Sobremonte, con la cual la familia de Calzadilla con el advenimiento de la revolución pierde prestigio social. Para Adolfo Prieto⁴ este hecho enmarca a tal punto la vida del autor, que *Las Beldades*... se convierte en la reafirmación de pertenencia a la nueva elite porteña post revolucionaria como anclaje

² Leumann Carlos Alberto. En la *Noticia biográfica* que acompaña a la edición de *Las Beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Estrada, 1944.

³ Sosa de Newton Lily , *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, Bs.As., Eudeba, p. 171. Este episodio fue referido por Pastor Obligado en una carta a La Razón, titulada "Hilario Ascasubi", del 6/2/ 1923.

⁴ Prieto Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Rosario, Universidad Nacional del Litoral,1962.

definitivo al prestigio social que esto conlleva. Pero a pesar de esto Calzadilla es sólo uno más del montón dentro del entramado de dicha elite, con ello sus comentarios tienen el valor de una mirada anclada en la mentalidad aristocrática que justifica la existencia de clase.

“Las Beldades de mi tiempo”. El modelo femenino impulsado por Calzadilla

“Las Beldades de mi tiempo” es un libro sin pretensiones literarias, según afirma su autor; en él se propone desgranar los recuerdos de una época ya pasada que le provocan una fuerte nostalgia.

Algunos fragmentos anteriores a la publicación final de 1891 fueron dados a conocer en el diario La Nación por Bartolomé Mitre y Vedia en la sección *A pesca de noticias* que firmaba bajo el pseudónimo Argos.

Desde la Introducción Calzadilla dedica su libro a “mis simpáticas lectoras”, dando un toque de confidencialidad hacia las supuestas depositarias de sus recuerdos. El núcleo de los mismos está anclado en la sociedad porteña anterior a Caseros.

Al momento de la publicación del libro lo políticamente correcto es la crítica feroz al gobierno de Rosas por lo tanto, el autor cae en numerosas contradicciones ya que los momentos felices de su juventud justamente se desarrollan en este período interdicto.

A pesar de las contradicciones propias de la postura del autor “Las Beldades de mi tiempo” nos permite aislar una serie de imaginarios en torno a la mujer criolla de la primera mitad del siglo XIX en constante oposición a las nuevas costumbres de la sociedad porteña de la segunda mitad.

El relato del autor tiende a reforzar esta especie de parangón entre el antes y el después de esta sociedad en transformación a lo largo del siglo. Este movimiento nos permite también observar por la vía directa de sus vivencias los distintos tipos de sociabilidad puestos en acción por este grupo social.

A partir, entonces, de los dichos de Calzadillas es posible aislar las tipologías en torno a la belleza femenina que circulaban en la época.

Tipos de Belleza:

1. Asociada a la cultura
2. Asociada a la naturaleza
3. Asociada al modelo voluntarista
4. Asociada a los conceptos higienistas propios de la época

1) Asociada a la cultura

Calzadillas toma como parangón a las mujeres europeas de las clases sociales acomodadas en general y en particular remite a la sociedad francesa como ejemplo en el cual las mujeres se mantienen bellas por su preparación cultural, entendida ésta como el acceso a la lectura de los clásicos y demás elementos propios de la cultura europea. La contra cara de la belleza es siempre la decrepitud que para este tipo de belleza, en nuestro ámbito local, acontece hacia los 35 años, mientras que en el ámbito europeo y gracias a la cultura se extiende hasta los 60 años.

“Las ventajas de la educación europea al respecto son incuestionables. Por eso la vida de la mujer que entre nosotros termina a los 35 años, allí dura hasta los 60, porque las jóvenes no salen a la sociedad sino bien preparadas y fortalecidas por la edad.(...)”

No ha mucho asistía en Burdeos a un baile, y vi señoras de más de 50 años que valsaban como unas jóvenes, y se hacían admirar (buenas mozas todavía), más aún por la cultura de su trato y el encanto de sus maneras que por el lujo de sus tocados y el brillo de sus joyas”⁵

2) Asociada a la naturaleza

Para este tipo de belleza Calzadilla toma de ejemplo a las mujeres criollas, repitiendo el gesto propio de su generación entorno a la dicotomía Cultura y Naturaleza. Lo indómito, lo tempestuoso y lo natural propio de nuestro continente, a la vista de los europeos, también se corporizará en la mujer, los ojos y los cabellos negros son continuamente relacionados con las noches tempestuosas, el porte con las flores:

“(…), a la vista de tanta linda criolla de ojos y cabellos negros, como en noches tempestuosas,(…)”⁶.

“Las comparamos con las flores por la elegancia de su porte, por la belleza de sus formas, por el brillo de sus colores, por la suavidad de sus modales y el perfume, etc., etc., que la hermosura encarna en todas sus combinaciones”⁷

La criolla de comienzo del siglo XIX es presentada por Calzadilla como un ser pleno en su naturalidad que no necesita ni usa ningún cosmético. Este parámetro le sirve para contraponer la conducta femenina de comienzos del siglo con los modales francesados tomados por la elite porteña a partir de 1880.

“Tampoco se caminaba a la francesa; ni había madame Carrau, ni otras hierbas caras por el estilo, sino que se caminaba a la criolla con la gracia natural de aquellas esbeltas mujeres que dieron al traste con cuanto inglés vino al país a comerciar y salieron boleados, pues le hicieron rendir la cerviz a sus naturales encantos”⁸(pág. 28)

“Aun no había hecho su aparición ese conjunto de lociones, de polvos, ahuecadores, cosméticos, etc., etc., de la *toilette* francesa; y la gracia y elegancia genuinas de la criolla resaltaban con todo donaire, sin deber un ápice a todos esos incentivos por el arte para... desnaturalizar y neutralizar sus naturales encantos. Así, eran objeto de la burla y de mofa las que se coloreaban el rostro. Ahora, *quantum mutantur ad illo!*”⁹(Pág. 148)

3) Asociada al modelo voluntarista

A partir de este modelo cada mujer deberá empeñarse en lograr su propia belleza. Este imaginario se encuadra en los movimientos democráticos que surcan Europa y América a lo largo del siglo XIX. Por lo tanto también se democratizará la belleza, que pasa a ser un nuevo trabajo mediatizado por la coquetería. La sutileza de la coquetería fortalece el atractivo, el encanto propio de la belleza. (Vigarello:2005)

La belleza es ahora la responsabilidad que cada mujer debe asumir ante la mirada de la sociedad machista que la alberga.

“Por eso allí (en Europa)¹⁰ la mujer no pierde sus formas plásticas, ni engorda desmesuradamente, como sucede a nuestras señoras, hasta llegar muchas de ellas a la

⁵ Calzadilla Santiago. *Las beldades de mi tiempo*. (Publicado originalmente en 1891).Buenos Aires, editorial Sudestada, 1969. pp.20-21.

⁶ Calzadilla Santiago. *Op.cit*, pp 33.

⁷ *Idem*, pp118.

⁸ *Idem*,pp 28

⁹ *Idem*,pp 148.

¹⁰ Nota de la autora para interpretación del texto

obesidad al quinto lustro. El abandono y la falta de coquetería en una mujer es su peor enemigo”¹¹

“Pero ya he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que las mayores enemigas de las mujeres son ellas mismas”¹²

4) Asociada a los conceptos higienistas propios de la época

Asociados a la belleza, los conceptos higienistas ponen en el centro a la maternidad, ya que estas “bellezas” deberán parir “generaciones fuertes y viriles” antes que sucumbir a los “embates de las pasiones”¹³ que no conducen a nada. Para ello estas muchachas deberán cumplir con otro mandato que es el casamiento y en consonancia a ello, el autor cita a Aimé Martín y a su libro *La educación de las madres de familia* donde se da una serie de instrucciones para convertirse en el prototipo socialmente esperado.

Dentro del imaginario que el autor representa no concibe la posibilidad que una mujer no se case por ello propone una serie de estrategias a los padres para evitar la soltería de sus hijas. Dentro de ellas nada iguala a una buena dote que atraiga “como los ratones al queso”¹⁴.

Bellezas Criollas vs. Gringas

Siguiendo a A. Prieto, para quien *Las Beldades* es un manifiesto de pertenencia a la elite porteña, Calzadilla no pierde la oportunidad de contraponer a las bellezas criollas con las *insulsas* gringas producto de la inmigración de la segunda mitad del siglo XIX. Las gringas como no pertenecen a las elites europeas quedan excluidas de los conceptos de belleza que el autor esgrime a lo largo de su obra. Su presencia se torna amenazante, interesada, y portadora de costumbres contrapuestas al criollismo que Calzadilla intenta definir aunque laxamente.

“(…), siempre en los barrios del sur, en donde vivían tantos tipos ingénitos, cuyo recuerdo con aquellas criollas traen una sonrisa a los labios, que a la par del gaucho legendario desaparecen ante las gringas insulsas e interesadas que vienen con otras costumbres y necesidades.(…)”¹⁵(pág. 41)

A partir de esta dicotomía entre Criollas y Gringas es posible aislar a lo largo de la obra de Calzadilla las características físicas así como también los atributos deseables que conforman la verdadera belleza criolla.

Dentro del aspecto físico de la criolla *pura sangre* el autor destaca: ojos y cabellos negros, pestañas largas rizadas, cabellera abundante, líneas curvadas, alto empeine y pie pequeño. Y como atributos que la transformen en un ser aún más deseable

¹¹ *Idem*, pp 21.

¹² *Idem*, pp 76.

¹³ *Idem* pp 21. “También es un principio higiénico para la belleza de la mujer, y para contribuir a vigorizarla, para llenar a su gran misión maternal, el de fortalecerla durante su desarrollo, ha dicho La Rochefoucauld, si queremos que nos den óptimos frutos, o sea generaciones fuertes y viriles, antes de entregarlas en tan tierna edad a los embates de las pasiones que vienen desgraciadamente sin buscarlos, demasiado temprano en este mundo bendito”.

¹⁴ *Idem* pp 50. “Yo aconsejaría a los padres que en lugar de enseñarles hasta alemán y otras exterioridades, cuanto por lo que gastan en adornos fútiles y carruajes lujosísimos, fuesen acumulándolos en una alcancía bien segura, que al moverla metiera mucho ruido, y así con supresión de *temporadas* y con una regular dote vendrían los novios como los ratones al queso, o los pollos al maíz pisado...”

¹⁵ *Idem*, pp 41.

menciona que deberán ser puras, cándidas, sencillas, buenas, cariñosas y ante todo con muy buenos modales. En nada distan estos atributos de lo requerido a las muchachas en la época colonial, es decir a pesar de los cambios políticos e institucionales vividos en nuestro país en el siglo XIX, Calzadilla sigue requiriendo a las “Beldades” sumisión al orden patriarcal.

Procesos de embellecimiento

En el discurso de Calzadillas los procesos de embellecimiento corrientes en el último cuarto de siglo sólo ridiculizan a la mujer. El estereotipo de belleza que el autor defiende a ultranza es el de la belleza natural, con lo cual estos nuevos procedimientos son calificados como puras alucinaciones, en síntesis datos falsos y engañosos que desvirtúan el modelo natural. La enumeración de recetas, menjunjes, brillantinas y coloretos le sirve también para continuar con el movimiento de contraposición entre las dos mitades del siglo XIX.

“Pero no faltaba el zapallo que suplía perfectamente, y no pocos lo preferían por su sabor exquisito, teniendo, por otra parte, para las del bello sexo un mérito especial, pues decían que hacía engordar, y redondear las pantorrillas. Que digan mis lectoras si no era justificada la preferencia.”¹⁶

“(…); pues ya a esas horas están desvirtuados los menjunjes de polvos, velutina, brillantina, etc., etc., con que se embadurnan deplorablemente hasta los labios, cosa que todo el mundo vitupera y es causa de mofa para la gente de buen sentido, mientras que creen embellecerse el rostro con esos falsos mirajes, que no sirven sino para alucinar por un momento delante del espejo, en la creencia de que sea cierto aquello de que a *Cupido le pintan ciego*.”¹⁷

La declinación de la belleza

Todo declina en esta vida y la belleza lo hace prontamente, más aún en el imaginario de Calzadillas. Las beldades de nuestro autor acotan su vida útil entre los 20 y los 35 años período en el cual deben haber cumplido con el mandato máximo de la maternidad. Luego y sin pasos intermedios sobreviene la decrepitud.

Pero que ha sido de aquellas bellas mujeres que a veces le quitaron el sueño al autor, hacia 1890 son irremediamente viejas, podrán ser cultas como en el modelo europeo, paradigma de la cultura de los 90, pero irremediamente no podrán ser bellas: “No hay viejas lindas ni en Londres, (...)”¹⁸.

“Pero el objeto de este libro fue para hablarles de *las beldades de mi tiempo*, que ya vendrán, pues recién ando por el lejano hemisferio de los años 30 al año 40, y las que entonces eran beldades, las que tuvieron en sus manos el cetro de la belleza, que atraían las miradas de todos los leones de su época, provocando desesperaciones, muchos de los cuales terminaron con un suicidio...

¡Si las vieran ahora!, a lo que ha quedado reducida tanta belleza, me creerían un visionario, y perdería en un instante el renombrado buen gusto que todos me reconocen y me admiran”.¹⁹

¹⁶ *Idem*, pp 86.

¹⁷ *Idem* pp 106

¹⁸ *Idem* pp. 114.

¹⁹ *Idem* pp 42.

Algunas consideraciones finales:

Atravesado por numerosas contradicciones en la defensa de un grupo de pertenencia, Calzadilla nos permite encontrar la voz de la conformación de la nueva elite porteña post revolucionara en la primera parte del siglo XIX.

Sus influencias literarias comprenden un arco bien amplio de lecturas que lo lleva a citar desde Quevedo a Montaigne.

Por momentos sus relatos se parecen a las descripciones cortesanas de la Francia rococó del siglo XVIII, al punto que habla de una aristocracia de origen pero democratizada, desconociendo los antecedentes de falta de linaje de esta nueva elite. Para reforzar este imaginario cita con frecuencia a François de la Rochefoucauld y sus máximas del siglo XVII, popularizadas en el XVIII.

En otros momentos, pletórico de espíritu revolucionario se nutre de los autores de la Ilustración francesa a la sazón revolucionaria de 1810.

No debemos olvidar también citas contemporáneas como la de Aimé-Martin y su manual Educación de las madres de familia, editado 1842 y reeditado en 1856, verdadero decálogo de instrucciones para el gineceo de las nuevas familias democráticas.

Capítulo tras capítulo el autor intenta demostrar las bondades de la antigua cultura social criolla que define como sencilla y sincera en contraposición a los modales y posturas afrancesados que dominan Buenos Aires hacia el fin del siglo XIX.

Con lo cual la primera mitad del siglo es descripta en un marco de idealidad sólo interrumpida por el período rosista, fuente para el autor (políticamente correcto), de todos los males.

La contemporaneidad (c.1890) en cambio es por momentos ridiculizada a partir de imposturas y estereotipos llegados de Francia considerados por el autor como hipócritas y superficiales.

A partir de estos comentarios es notoria también la contraposición en cuanto a la circulación de mercaderías se refiere. El mundo porteño pre Caseros es sencillo por lo escaso y sincero por la sociabilidad restricta que se practica en la época.

En cambio el Buenos Aires de 1890, envuelto en la crisis financiera y política, se ha vuelto a los ojos de Calzadilla un mundo cambiante lleno de convencionalismos y repleto de elementos de confort y belleza que hacen cada vez más superflua la vida de los habitantes de elite de esta urbe.

Ahora bien producto de estos parámetros el autor tipifica la belleza criolla como natural y breve (20 a 35 años) en contraposición con Europa donde la belleza permanece por más tiempo por razones culturales. Por supuesto esta belleza natural no necesita afeites ni arreglos, por esto las referencias y comparaciones con el mundo de la naturaleza campera son constantes.

Tampoco queda afuera el modelo voluntarista de belleza por el cual no es bella sólo la que no quiere serlo, a partir de esto Calzadilla apunta a la coquetería y a la seducción como las dos condiciones indispensables de la mujer para no perder sus encantos.

Pero entre el modelo ideal y la realidad hay groseras diferencias, por eso no todos son halagos. En el imaginario que el autor representa, las mujeres reales son tramposas por instinto, rivales entre sí y malas (algunas veces). Es decir bellas pero poco confiables.

Como parte del guiño de pertenencia social que constituye Las beldades... la inmigración es vista bajo un sesgo de desconfianza a tal punto que el autor no se permite hablar de la belleza de las mujeres recién llegadas al país ya que las engloba bajo la tipología de gringas insulsas.

Pero en definitiva ¿cual es la funcionalidad por excelencia de estas beldades criollas que Calzadillas describe? : la maternidad.

Serán las encargadas de dar a la patria “generaciones viriles” para lo cual deberán prepararse. A diferencia de las europeas no interesa cuán cultas sean siempre que guarden los buenos modales y los atributos más arriba descritos.

En concordancia con las ideas higienistas que surcan el fin de siglo el autor propone consejos a fin de mejorar la funcionalidad propia de las bellas. Es necesario protegerlas y fortalecerlas para que puedan cumplir con eficiencia el rol asignado de antemano.

A partir de estas concepciones la sociabilidad desarrollada en las tertulias, los teatros, la iglesia y los paseos de campo en la primera parte del siglo XIX se convierten en la actividad principal desarrollada por las bellas a fin de encontrar marido y ejecutar así la funcionalidad que les es propia.

Luego de los 35 años y de modo irremediable sobreviene la decrepitud, en torno a esto los comentarios del autor son lapidarios, la vejez es el sinónimo de la falta de belleza.

En este marco son escasas las referencias a lo largo del libro a mujeres que se ocupen también de la vida pública, en el caso de Flora Azcuénaga, por ejemplo, resalta sus dotes en la participación política pero en ningún momento la presenta como una bella, el adjetivo utilizado para ella es distinguida más no bella.

La acción política, el discurso incisivo e inteligente son para el autor propiedades típicamente masculinas por ello Flora Azcuénaga sólo logra el mote de distinguida. La belleza es así circunscripta al ámbito estricto de lo femenino y lo natural, a tal punto que en el imaginario de Calzadilla un hombre bello desagrade a la mujer por poseer una característica propia del “sexo débil”. El hombre bello es catalogado así de sonso, y poco provisto de dotes masculinas.

Encorsetadas, circunscriptas y tipificadas las mujeres de la elite porteña del siglo XIX hacen suyos los imaginarios sociales que en este caso recoge Santiago de Calzadilla. Un largo camino debieron recorrer luego para desprenderse de estas sujeciones patriarcales marcadas a fuego, basta con otro pequeño ejemplo de cierre las propias palabras del autor:

“He terminado, mis bellas lectoras, y no me queda ya tiempo, sino el muy indispensable para repetirme vuestro afectísimo que os besa los pies...¡en principio!”

Santiago Calzadilla 1891.



Retrato de Santiago Calzadilla, 1859. Prilidiano Pueyrredón.

Bibliografía:

- Barrancos Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una Historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Calzadilla Santiago. *Las beldades de mi tiempo*. (Publicado originalmente en 1891). Buenos Aires, editorial Sudestada, 1969.
- Chadwick Witney. *Mujer, Arte y Sociedad*. 2ª edic. Barcelona, Destino, 1999.
- Devoto Fernando. *Historia Privada en la Argentina*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.
- Malosetti Costa Laura. *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Prieto Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Rosario, Universidad nacional del Litoral, 1962.
- Saulquin Susana. *La moda en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 1990.
- Schavelzon Daniel. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*. Buenos Aires, Aguilar, 2000.
- Tomeo María del Carmen, *La moda esa dulce tiranía*. En Todo es Historia N° 30, Buenos Aires.
- Vigarello Georges. *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.